



El monasterio en el valle de San Juan.

vantarles. Entonces viendo patente el milagro, decidieron renunciar aguardando que el santo les indicara su voluntad. Esta no se hizo esperar. Apenas sus manos hubieron soltado la mortuoria caja, cuando esta se levantó por sí sola y como si tuviera piés, echó á correr desalada, subiendo y bajando las cuestas que hay de Osma á Logroño, atravesó la cadena de montañas, cruzó el arroyuelo de Liria y subiendo por fin á un collado, se detuvo ante la puerta de la gruta donde el santo obispo habia pasado, huesped de Saturio, los siete primeros años de su ascética vida.

Allí fué enterrado San Prudencio y allí mismo se labró despues un monasterio con la advocacion de San Vicente en honra de aquel santo prelado.

Tal es la tradicion piadosa.

He descrito como mejor he sabido el cuadro que ofrece nuestra Tebaida con los penitentes moradores que allí se han entregado á la vida ascética y contemplativa; he querido hacer notar que los atrevidos picachos de los montes de Rioja han servido de habitacion á ilustres solitarios que nada han tenido que envidiar por cierto á los tan renombrados de Oriente. Mi objeto pues está cumplido.

Ahora, debo ya entrar á decir algo del monasterio cuyo nombre famoso encabeza estas líneas.

II.

EL ESCORIAL DE LA RIOJA.

NADA diremos de la opinion de los historiadores que al hablar de este monasterio se dividen en dos bandos, asegurando unos ser San Pedro de

Cardena y otros San Millan de la Cogulla el primer claustro que adoptó en España la regla de San Benito. Consideraremos pues tan debatida cuestion como estraña á nuestro objeto.

Subamos á las fuentes de su orijen.

Este lo sabemos ya, pues que lo hemos tocado de paso en el capítulo precedente. Es en efecto opinion vulgar y admitida que á mediados del siglo VI mucha gente piadosa, entre ella gran número de mugeres, fué á ponerse bajo la direccion espiritual de este santo, el patriarca de los ascetas venerados en la Iglesia española. Esta multitud que iba á beber en los labios de San Millan la ciencia que guia á la perfeccion, fué la que fundó la iglesia y monasterio actual llamado despues de *Suso* (ó de arriba) para diferenciarlo del otro edificado posteriormente y que tiene por nombre de *Yuso* (ó de abajo).

Aunque conformes con la primera parte de esta opinion, no admiten las de la segunda todos los historiadores. Muchos de estos niegan que el edificio de *Suso* se eleve á los tiempos mismos de San Millan, y he ahí porque leemos en el erudito Monge los párrafos siguientes:

«Afirman algunos escritores que la fábrica de *Suso* corresponde, tal como actualmente permanece, al tiempo en que su primer abad y fundador residió allí. Fuera nuestra opinion muy temeraria, si nos empeñásemos en demostrar que ningun vestigio subsiste en el punto de que hablamos anterior al siglo X, bien que reconozcamos la posibilidad de verificarse, aun tomando en cuenta las asoladoras invasiones de nuestra patria desde el año 574 hasta hoy: tenemos dificultad asimismo en admitir que la casa ó convento primitivo haya perdido hasta la raiz de sus paredes con los embates repetidos de las sublevaciones políticas; mas aseguramos bajo la garantía de nuestras nociones arqueológicas, que si algun fragmento hay en *Suso* de la época que vulgarmente se le asigna, estará desfigurado con restauraciones posteriores, é inaccesible por consiguiente á los deseos del anticuario que pretendiese deslindar los términos de la verdad, sujetándose al examen mas prolijo y á la mas escrupulosa detencion.»

De estas palabras y de otras opiniones que pudiéramos citar en el mismo sentido, se viene casi á deducir que la fábrica actual de *Suso* no remonta á mas allá del siglo X como presume la tradicion. Absteniéndonos pues de resolver la época en que fué construido, pasaremos á su descripcion que con gusto haríamos si á mano no tuviéramos la que exacta y fielmente hizo la pluma del historiador Sandoval. Dice este autor:

«Tiene dos naves con siete pilares de piedra muy antiguos que sustentan todo el edificio. Encima de estos pilares sube una pared como cuatro ó cinco varas al tejado; y en esta pared están cinco ventanas, que por ellas no entra luz, ni puede; que de esta manera tan tosca edificaban en España en los tiempos muy antiguos. Tiene toda la iglesia de ancho 32 piés y de largo 62; están estas dos naves arrimadas á un peñasco que mira al mediodia, algo caido al septentrion. En la dicha peña están tres capillas metidas debajo de ella. En la primera que está junto al altar mayor al lado del Evangelio, está el altar de San Pedro y San Pablo; en la misma peña está un osario en un vacío de ella, á manera de sepulcro. Luego mas abajo está otra capilla de 18 piés de largo y 18 de ancho, con una reja de hierro bien labrada aunque á lo viejo. En esta capilla, está un altar á la cabecera, y en lo último de ella está el sepulcro de San Millan de esta manera. En medio de la dicha capilla, mas abajo del altar, está otra reja de hierro de dos varas, poco mas ó menos de alto, con una portezuela de la misma reja cerrada con llave, y dentro está el cuerpo del santo, cubierto con paños de seda. En la tapa de esta sepultura, que es una gran arca de piedra, está una figura grande relevada de un viejo muy venerable, vestido de sacerdote con una gran cruz en los pechos. Tiene nueve figuras al rededor de relieve, con libros en las manos como que están rezando: todas están gastadas: una hay que al parecer es el santo diciendo misa. El retablo mayor de este antiquísimo templo parece de la misma antigüedad.»

Hasta aquí Sandoval, que añade ser San Millan el mas antiguo solar de la orden de San Benito en España, con la particularidad de no haber sido violado jamás por los sarracenos á su invasion en la península.

Como todo el edificio, el pórtico se remonta á la mayor antigüedad y no pasa nunca por bajo su arco el viajero sin detenerse á contemplar ocho sepulcros que en él existen y donde yacen, segun pública voz y fama, los siete infantes de Lara y Mudarra su ayo. Demasiado sabida es la poética y dramática historia de los siete hermanos para detenernos á contarla. Cien leyendas la refieren, la cantan cien baladas. Solo nos fijaremos un momento en el origen que puede tener la noticia de que en aquellos sepulcros descansan verdaderamente los primos de Doña Lambra.

San Pedro de Arlanza, Salas y el mismo San Millan pretendian poseer los restos de dichos infantes. Determinóse pues de comun acuerdo descubrir los sarcófagos de la parroquia de Salas y en ellos solo vieron siete ca-

bezas. Esto pasaba en 1600. El abad de San Millan Don Francisco Plácido Alegría mandó tambien abrir los sepuleros existentes en Suso, á presencia de su comunidad, del alcalde de la villa inmediata llamado Felices de Ureta, del escribano y muchos testigos, apareciendo en cada uno de los túmulos un cuerpo decapitado, menos el último que se hallaba completo y no dudaron por lo mismo fuese el ayo de los infantes.

Mezclados entre sus huesos dicen estarlo ahora los de Doña Todda, muger de Don Sancho Abarca, y los de Doña Elvira y Doña Jimena, esposa de Don Garcia el *temboso*, reinas de Navarra, opinion muy controvertible á la verdad y que no creo pueda tener gran fundamento.

La puerta mas inmediata á este sepulcro conduce á una iglesia de cortas dimensiones, la misma descrita por Sandoval, murada por el peñasco en el cual existen las tres citadas capillas. No se olvida sobre todo el guia que al viajero acompaña, de hacerle entrar en una gruta bastante capaz á donde se retiraba San Millan en las cuaresmas á estrechar los rigores de su vida penitente. Muchos milagros obrados por su mediacion alternan con otras pinturas referentes á nuestra Señora en lienzos del altar mayor, si bien no llaman tanto la atencion como una gran cueva ó sobrado de los departamentos que acabamos de mencionar, pues asegura la tradicion comun que el santo anacoreta luchó dentro de ella con el rebelde Satanás á brazo partido, precipitándole despues por un pozo, cuya embocadura señala el guia con supersticioso terror (1).

Además de las dependencias ya notadas, se encuentran en *Suso* algunas celdillas que ocupaban los monges exentos por su avanzada edad, de la rigidez con que se observaba la regla en el otro monasterio de *Yuso*.

Pasar debemos ya á este y ver como tuvo principio.

Corria el año de 1050 según unos y el de 1067 según otros cuando el rey Don Garcia, apellidado el de Nájera, hijo primogénito de Don Sancho el Mayor, decidió bajar las reliquias de San Millan que existian en el templo de *Suso*, para trasladarlas al monasterio de Santa María de Nájera que allí edificara. Los encargados de transportar tan precioso depósito, hicieron su primera parada en el valle que está debajo de *Suso*, donde tenian los monges una casa llamada *enfermería*, por ser el lugar donde iban á curarse ó á descansar de sus tareas. A continuar disponíanse su camino, tomado ya algun reposo, pero de allí, dice la crónica, *no quisieron pasar las reliquias del santo, y viendo el rey Don Garcia que la voluntad de Dios era que se guardase allí, edificó un monasterio é iglesia, é hizole muchas mercedes.*

(1) Monje.

Tal fué el principio de este edificio que dista del primero como un cuarto de legua, bajando hácia un valle tan delicioso como fértil, entre los muchos que amenizan la Rioja. Su situacion es pintoresca, á la orilla del rio Cárdena, cuyas aguas riegan una dilatada huerta rica de frutas y hortaliza, al pié del monte de San Lorenzo, catorce leguas S. E. de la ciudad de Burgos.

Llégase al convento por una anchurosa plaza, contigua á la primera calle de San Millan, pueblo reducido pero que no deja de contar algunos ilustres hijos, entre otros el literato Don Salvador de Manzanares y el obispo de Tuy y Leon Don Juan de San Millan.

Catorce años despues de haberse echado los cimientos á la obra que dominar debia majestuosamente aquella vega encantadora, trasladaron su residencia los monges que no cabian ya en las localidades de *Suso*, y únicamente continuaron allí los que se creyeron necesarios para la custodia de tan ilustre monumento. Viendo la extraordinaria devocion que San Millan inspiraba por todas partes, y el admirable concurso asociado á su instituto, dieron á todas las dependencias y señaladamente al templo las proporciones mas vastas que permitió el territorio concedido á este fin por la regia liberalidad (1).

Efectivamente, la iglesia de este monasterio es de las mas hermosas y magnificas de la provincia Riojana y grandioso el convento no obstante notarse en él el conjunto de diferentes obras, la mano de diferentes tiempos y el sello de diferentes gustos.

Entre otras cosas que llaman la atencion, se nota muy particularmente y se admira un claustro que corre al rededor del patio principal, tan sorprendente, que si lo demás le correspondiera, lo haria ser el monasterio mas hermoso de España (2). Por esto sin duda los habitantes del pais le llaman el *Escorial de la Rioja*, como para ponderar la suntuosidad del edificio y lo cuantioso de sus rentas.

Los viajeros que San Millan visitan, fijan largo tiempo sus ojos en las treinta y cuatro pinturas colocadas al rededor de la sacristía, trece de cuyos cuadros son obras escelentes del famoso Ricci. El que quiera ver un modelo intachable de nogal labrado á principios del siglo XVII, debe contemplar uno de los púlpitos sustentado por cariátides del orden pérsico; y no se olvide tampoco arrojar, aunque solo sea una curiosa mirada, á la valla y reja del coro y al tabernáculo con sus abundantes reliquias, preciosos frescos y entablamentos de negro y pulimentado jaspe.

(1) Monge.

(2) Rodríguez Ferrer.

Bellísimo es el ancho y espacioso refectorio y digno ornato suyo la cátedra en que durante la comida practicaban los monges su lectura espiritual. Su escabel figura un águila, decorando la circunferencia del antepecho un bajo relieve que representa á tres santos benedictinos.

De notar son asimismo un retrato ecuestre de Felipe V que existe en la escalera mejor, de las cuatro que tiene el monasterio, y los veinte y ocho medios puntos de lienzo, que descifran otros tantos sucesos de la vida del fundador y se hallan en una soberbia galería que da paso á la cámara ó habitación del abad.

Pero, en lo que sobrepujaba casi á todo este monasterio, en lo que probablemente no tenía rival, era en la antigüedad y riqueza de los documentos de su archivo. No es extraño mayormente del modo como un erudito escritor lo demuestra. El reino de Nájera (hoy Rioja) fué tan ambicionado, dice, en los pasados siglos por los navarros y castellanos, que sus respectivos reyes mantuvieron guerras continuas sobre la posesion de este territorio, y como no sabian hacerlo sino quemando y talando, eran muy grandes los deterioros que sufrían los archivos de estos dos países, cosa perjudicialísima á los intereses de ambos. Y estos resultados debieron ser tan funestos, que, á sus consecuencias, no pudieron menos de estipular tácita ó espresamente el respetar este monasterio que tenía lugar en los confines del país disputado. En su virtud, unos y otros trasladaron allí sus papeles y documentos, considerándolo como un asilo sagrado é inviolable; ejemplo que imitaron despues las ricas familias del país que llegaron á ser con el tiempo condes de Nájera y señores de Cameros. No fué otra la causa de esa acumulacion de noticias y riqueza de datos históricos que atesoraba tan nombrado archivo.

Tambien la biblioteca de San Millan era de las mas ricas y escogidas. Ya en tiempo de Sandoval, dice este escritor, que se hallaban en ella libros manuscritos de 1000 años y de mas antigüedad, quejándose á continuacion de que por no saber apreciarlos los monges ó por complacer al rey, dejasen que algunos de ellos fuesen llevados al Escorial.

Entre los varones ilustres que este monasterio ha producido deben citarse al inmortal cardenal Aguirre, al célebre Salazar obispo de Barcelona y á otros muchos monges que no por dejar de citarlos son menos distinguidos, pues si en la antigua Atenas hubiesen florecido, duda no queda de que se les hubiera hallado dignos de ceñir las primeras coronas del Areopago.

Han salido además de entre sus hijos veinte y siete obispos, y han descan-

sado bajo las lápidas de sus sepulturas muchos personajes de nuestra pasada historia, muchos héroes de nuestras crónicas, muchas damas ilustres y prelados eminentes. Todavía al rasgarse el viento en las columnas de su claustro y al gemir melancólicamente introduciéndose bajo sus arcos, todavía azota las tumbas sobre las que se ostentan, páginas de piedra, los blasones intachables de los Moncadas catalanes, de los Haros y señores de Vizcaya, de los Frias y Bureba, de los Fortuñones y Dávalos, de los condes de Alava y de los fundadores de la casa de Ayala.

Tales son los recuerdos de San Millan de la Cogulla. Hoy el mismo monasterio es una tumba tan solitaria y abandonada, como las que arrinconadas véense en los ángulos de su patio al triste zumbar del viento y al amarillento resplandor de la luna que las baña con su luz como vistiéndolas de un doble sudario.

Como la gruta memorable de los eremitas Voto y Feliz, como el monasterio guardador de las cenizas del Cid, San Millan de la Cogulla conserva recuerdos venerandos para los españoles, y es sin disputa una página de nuestra historia. A sus puertas vemos estrellarse los furiosos de la guerra; ante su mole sombría y magestuosa vemos á los partidos rendir sus armas como ante un arca santa; su nombre se encuentra á cada paso en nuestras crónicas y le oimos salir de los labios del guerrero, asociado al de Santiago, en lo mas crudo de la pelea y en lo mas fuerte del combate.

Hasta la misma mano de Dios parece de intento haberle colocado en un punto donde no es fácil esquivar los recuerdos que se agrupan á la memoria. Asentado está el monasterio ilustre cerca de los montes de Oca y á las faldas de los montes *Dixtercios*. Estos nos hablan en su mudo lenguaje del pueblo rey, de los hombres salidos un día de Roma para estenderse como una bandada de águilas sobre el mundo; aquellos conservan en cada una de sus cimas la huella de los compañeros de Pelayo, de esos otros hombres que cayeron como un puñado de héroes sobre las huestes innumerables de los agarenos. San Millan de la Cogulla entre los picachos de Oca y las breñas de los *Dixtercios*, se nos aparece como un monstruoso anillo enlazando dos civilizaciones.

Los suspiros del órgano no suenan hoy quejumbrosos bajo sus bóvedas desiertas; los pasos de los religiosos y el roce del sayal cenobítico no interrumpen el silencio de la soledad.....

Quédate en paz á orillas del Cárdena, famoso monasterio! Adios, San Millan de la Cogulla! Quédate ahí, azotado por las brisas frescas del rio y las au-

ras perfumadas del valle; quédate ahí, durmiendo tu sueño de muerte como un atleta fatigado ó un coloso vencido. Adios, San Millan! Tu historia es ya un recuerdo como tú mismo eres ya un cadáver.



CONVENTO DE SAN FRANCISCO

DE ASIS.

(VALENCIA.)

I.

ANTES DEUDA QUE MERCED.



L amanecer de un dia claro y despejado de Octubre de 1228, la primera sonrisa de la aurora encontró agrupados en un recodo del camino real y en tierra de Aragon, no lejos de las fronteras de Castilla, á unos cincuenta hombres de armas que al parecer tranquilos reposaban junto á sus corceles de guerra.

Algunos vestian simples tabardos ó rōpones, mostrando en su recojimiento y apostura ser no mas que humildes ballesteros, mientras que la mayor parte demostraban claramente su calidad y nobleza en su altivo continente y en las ricas armaduras que les cubrian y que llevaban con la misma soltura que la seda ó que